

bajo, la ocupacion, la industria, las buenas costumbres; y sobre todo, la caridad para con todos los hombres, y la práctica de una religion de amor, de paz y de concordia. Unas veces los ahienta y los consuela para soportar las desgracias de la vida; otras veces los reprende como si ya los viese estraviados en los errores y sumergidos en las miserias, de que habia logrado sacarlos á tanta costa. Los escita á la virtud con las promesas de un premio celestial, y con el estímulo de las comodidades y ventajas que gozarán sometidos al género de vida que ha creído necesario prescribirles. Su estilo es genial, sencillo y sin adornos; pero es la expresion ingénua y pura de los tiernos y generosos sentimientos que lo animan.

Primeramente recomienda á los indios la dedicacion á los trabajos agrícolas en estos términos: "Tambien todos habeis de saber bien hacer y ser ejercitados en el oficio de la agricultura desde la niñez, con mucha gana y voluntad, porque ha de ser este oficio de la agricultura comun á todos para cada y cuando y segun, y como se os mandase y sea menester que entendais en él; y esto tambien cada uno respeto de las dichas horas en cada un dia, y no mas; que sale y podrá salir á dos ó tres dias de trabajo, de sol á sol en la semana. . . Item todo lo arriba dicho todos así lo hagais, y obedezcais y cumplais segun vuestras fuerzas, y ofreciendo á ello y al trabajo de ello, pues tan fácil y moderado es. . . y no rehusándole, ni os escondiendo, ni os apartando, ni escusando de él vergonzosa, perezosa y feamente, como lo sabeis hacer, salvo que no fuere por enfermedad que escuse, ú otro legítimo impedimento, pues en la verdad todo es y se ordena para vosotros y para vuestra utilidad y provecho. . . y para vuestra buena policia y prudencia que tengais en las cosas, de que en la verdad mucho careceis y sois muy defectuosos. . . y demas de esto tambien se ordena así todo para el pró y bien comun de la república, del hospital, y de la conservacion y mantencion de la hospitalidad de él, que todo redunda y ha de parar y redundar en otro gran bien, utilidad y provecho."

Cada uno de los indios que vivian en el hospital, debian, segun las disposiciones anteriores, trabajar en comun algunas horas para utilidad del establecimiento. Los productos de aquel trabajo se debian distribuir de esta manera: "Lo que así de las dichas seis horas del trabajo en comun, como dicho es, se hubiere. . . se reparta entre vosotros todos y cada uno de vos en particular. . . cómoda y honestamente segun que cada uno, segun su calidad y necesidad, manera y condicion, lo haya menester para sí, y para su familia, de manera que ninguno padezca en el hospital necesidad. Cumplido todo esto y las otras cosas y costas del hospital,

lo que sobrare de ello se emplee en obras pias, y remedio de los necesitados. . . y esto como dicho es despues de estar remediados cóngruamente los dichos indios pobres de él, huérfanos, pupilos, viudos, viudas, viejos, viejas, sanos, enfermos, tullidos y ciegos. . . á los cuales, todos en tiempo alguno, guardando estas ordenanzas y concierto, nunca os podrá faltar lo necesario y honesto en abundancia con toda quietud y sosiego, y sin mucho trabajo, y muy moderado, y con mucho servicio de Dios."

Desea que los niños desde pequeños se ejerciten en los trabajos de la agricultura, de esta manera: "Item: que la manera para ser los niños desde su niñez enseñados en la agricultura sea la siguiente: Que despues de las horas de la doctrina se ejerciten dos dias de la semana en ella, sacándolos su maestro, ú otro para ello diputado al campo en alguna tierra de las mas cercanas á la escuela señalada para ello, y esto á manera de *recojido, juego y pasatiempo*, una hora ó dos cada dia que se menoscabe aquellos dias de las horas de la doctrina; pues esto tambien es doctrina y moral de buenas costumbres, con sus coas ó instrumentos de labor que tengan todos para ello, y que lo que así labraren y beneficiaren sea para ellos mismos, que beneficien y cojan todos juntos, en que se enseñen y aprovechen y repartan despues de cogido todo entre sí, no como niños, sino cuerda y prudentemente, segun la edad, y fuerzas, y trabajo, é diligencia de cada uno, á vista y parecer de su maestro, con alguna ventaja que se prometa y dé á quien mejor lo hiciere."

Recomienda tambien la educacion de las niñas indias en estos términos: "Item que las niñas tambien en las familias de sus padres deprimiendan los oficios mugeriles dados á ellas, y adoptados, y necesarios al pró y bien suyo y de la república del hospital, como son *obras de lana, y lino y seda y algodón*, y para todo lo necesario, accesorio y útil al oficio de los telares. . ."

En seguida recomienda tambien que en las familias los de menor edad sirvan á sus mayores, "porque así (dice) se pueda escusar mucho de criados y criadas y otros servidores, que suelen ser costosos y muy enojosos á sus amos."

En orden á los casamientos prescribe lo siguiente: "Que los padres y madres naturales y de cada familia, procuréis de casar otros hijos en siendo de edad legitima, ellos de 14 años arriba, y ellas de 12, con las hijas de las otras familias del dicho hospital, y en defecto de ellas con hijas de los comarcanos, pobres, y todo siempre segun orden de la Santa Madre Iglesia de Roma, y no clandestinamente. . ."

Las ordenanzas del hospital contienen otra multitud de disposiciones relativas á la administracion y conservacion del establecimiento; nos

seria imposible dar idea de ellas, por lo que concluiremos extractando la parte relativa al vestido y á la limpieza de los indios, con algunos preceptos morales muy recomendables.

"Que los vestidos de que os vistais, dice, sean como al presente los usais, de algodón y lana, blancos, limpios y honestos, sin pinturas, sin otras labores costosas, y demasidamente curiosas. Y tales, que os defendan del frio y del calor, y de un mismo color si es posible, porque duran mas y no cuestan tanto, porque tienen menos trabajo y son menos costosos y mas limpios. Y de éstos dos pares de ellos; unos con que pareceréis en público en la plaza y en la iglesia los dias festivos, y otros no tales, para el dia de trabajo, y en cada familia los sepais hacer, como al presente los hacéis, sin ser menester otra cosa de sastrés y oficiales; ó que si posible es, os conformeis todos en el vestir de una manera lo mas que podais, y de vestidos conformes los unos á los otros en todo, porque sea causa de mas conformidad entre vosotros, y así ese la envidia y soberbia de querer andar vestidos y arrojados los unos mas y mejor que los otros, de que suele nacer envidia entre los hombres vanos, y poco prudentes, y disension y discordia. Y para que os ampareis contra el frio, y nortie del invierno, que pasa y á las veces mata á los que andan desnudos, y mal arrojados, y mueren de ello muchos de dolor de costado, que de ello se causa, y da en los pechos y mata; y por tanto acostumbraréis para aquellos tiempos del invierno, hacer y traer *taquetas* de lana, ó jubones estofados de algodón, ó lana, y tambien usaréis *zaraguellas* ó pañetes, porque son mas honestos y mejores que los *mastiles* que usabades, con los cuales los mozos por casar, siempre duerman, y no sin ellos, y las mugeres traigan sus tocias blancas de algodón, sobre las que cubran la cabeza, y lo mas del cuerpo, sobre las otras vestiduras que suelen traer y sin pinturas, ni labores de colores que sean muy costosas, ni muy curiosas, mayormente cuando vais á la iglesia; y las que no fueren casadas vais á la iglesia; y las que no fueren casadas seis

cesaria, porque así como es loable la limpieza, así es vituperable la suciedad, y andar sucios, ó querer añadir en lo de la disposicion corporal, que Dios Nuestro Señor *plugó* dar á cada uno."

"Y así tampoco habeis de burlar ni escarcear de los mal dispuestos y mal vestidos, contrahechos, tullidos, mancos, cojos, ni ciegos de su nacimiento, ó acaso mayormente sin culpa suya; ántes deis gracias, y alabei por ello mucho á nuestro Señor, porque lo *plugó*, y fué servido que no fueseis como uno de ellos, y esto con mucha compasion, que de ellos hayais, y porque tambien en esto cumplais lo que Dios nuestro Señor nos manda de nuestros prójimos, como está dicho arriba."

Por los extractos anteriores se ve con qué sollicitud tan tierna y paternal procuraba el venerable prelado prover á todo cuanto era necesario al bienestar y á la comodidad de los indios. Los establecimientos fundados por el Sr. Quiroga con el nombre de hospitales, y modificados segun los adelantos que ha hecho en nuestro pais la civilizacion, serian todavia muy beneficios, principalmente en aquellos puntos de la república, donde los indios se hallan reducidos á la última miseria.

El Sr. Quiroga asistió al primer concilio mexicano en 1553; y hallándose poco despues en la visita de su diócesis, murió en Uruapan el 14 de Marzo de 1566, descansando en el seno de Dios despues de una vida de 95 años, consagrada toda á la virtud y á la beneficencia mas heroica. Vida mil veces mas venerable y mas ilustre que la de esos hombres que solamente se hacen célebres en el mundo por sus victorias y por sus devastaciones y rapiñas. Hombres como el Sr. Quiroga son los que dejan á la posteridad un nombre que se trasmite de generacion en generacion lleno de bendiciones y alabanzas, y que jamas se puede pronunciar sin gratitud y sin ternura.—L. E.

APÉNDICE.

Este rey de los hunnos al que por sus atrocidades se llamó *el azote de Dios*, era un hombre de una fealdad repugnante; por la forma de su cuerpo bajo y grueso parecia mas bien un tronco de árbol que una criatura humana. El volumen de su cabeza era prodigioso; el color de su cuerpo era oscuro, tenia poca barba, la frente ancha, y la nariz achatada como todos los de raza kalmuca; era astuto como una ave de rapiña, y desconfiado como lo son todos los salvajes. Para inspirar terror á los que se acercaban á él, afectaba la marcha torpe y orgullosa del oso que va sobre su presa, y se complacía en hacer brillar sus ardientes y pequeños ojos con un fuego sombrío. (*Encyclopedie nouvelle*).

FECUNDACION DE LAS FLORES.

NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE ESTE OBJETO.

Es bien sabido que hay muchos vegetales cuyas flores no son hermafroditas, es decir que no están reunidos en ellas los órganos de uno y otro sexo, sino que tienen flores masculinas y flores hembras; en las primeras está el *polem* ó polvillo fecundante, y en las otras el *stigma* ó el ovario. Sin embargo, cuando estas flores de sexo diferente están reunidas en una misma planta, como sucede en el melon, se concibe fácilmente de que manera el polen se puede esparcir sobre el stigma para fecundizar el ovario. Pero ¿como se verifica la fecundación cuando las flores masculinas ó de estambres están en un pie de la planta, y las flores femeninas en otro diferente? ¿Como se verifica, repetimos, cuando una y otra planta están separadas por una distancia de algunas leguas? ¿Como el polen puede pasar de una á otra planta sin esparcirse en la distancia que separa á ambas? Un botánico moderno habia dicho que cuando llegaba el momento de la fecundación en el caso de que hablamos, el viento llevaba el polen sobre sus alas, y que este polvillo caía como una nube de oro sobre el stigma de la flor que iba á fecundarse. Por poética que sea esta esplicación no satisface, porque no se puede suponer que el viento pueda trasportar el polen, á muy larga distancia sin esparcirlo luego en todas direcciones. Admira por otra parte que en una obra moderna se dé una esplicación tan inverosímil, cuando las observaciones de Bernardo de Jussieu, hechas en 1768 y las posteriores de Conrado Sprengel, manifiestan hasta la evidencia que los insectos son los que trasportan el *polem* de la flor masculina á la flor hembra, sea cual fuere la distancia por la que se hallen separadas. Vamos á presentar un resumen de estas observaciones, extractado de una obra muy hermosa, muy reciente, y todavía muy poco conocida. "*Descripción completa, histórica y pintoresca del Jardín de Plantas, ó Museo de historia natural de París.*"

Muchas clases de insectos, como las mariposas, las moscas, las abejas &c., no se alimentan sino de la miel que absorben del seno de las flores, dentro del que muchas veces aquellos insectos están adormecidos. Al salir un insecto del fondo de una flor, sacude los estambres y anteras de ella, y el cuerpo del insecto

se baña, por decirlo así, de polen. Esto se observa principalmente en la abeja, que de intento se estraga, por decirlo así, sobre las anteras, para que su cuerpo veloso, como el de casi todos los insectos, se cubra del *polem* que ella necesita, para extraer de él la cera con que construye sus panales. Pues bien, entre los millares de insectos que llevan el polen de la flor masculina de una planta, adherido á su cuerpo, una multitud van á libar también la miel de la flor hembra, y esparcen entonces el polen sobre el stigma de ella. Así se verifica la fecundación en este caso, y de otro modo fuera este fenómeno verdaderamente inexplicable. Lo que hemos dicho no es una conjetura, sino un hecho confirmado por un gran número de observaciones que cualquiera hombre curioso puede repetir.

¿Cuán admirable nos parecerá ahora la sabiduría de Dios, que ha hecho coincidir en un mismo periodo tres fenómenos que á primera vista no tienen conexión, y que no obstante están ligados entre sí muy estrechamente. Estos fenómenos son: la trasformación de un insecto en mariposa, la destilación de la miel en el seno de las flores, y su fecundación al mismo tiempo que los insectos están en situación de libar el néctar, y las anteras en aptitud de abrirse para esparcir el polen, que sin duda se perdería si los mismos insectos no lo trasportasen! Todavía hay otra coincidencia igualmente admirable; y es, que la flor hembra se encuentre en situación de fecundarse precisamente al mismo tiempo que, á muchas leguas de distancia, otra flor abra sus anteras y arroja el polen, sin el que la fecundación nunca podría verificarse.—L. E.

El rubor es un sentimiento que realza la belleza de las mugeres; este sentimiento no puede disimularse, ni fingirse; se descubre á pesar de todos los esfuerzos que se hagan para ocultarlo, y no está jamas al arbitrio de la muger apagar el fuego con que su frente se enardece, contener sus lágrimas que el pudor hace brotar involuntariamente, ni mucho menos está en su poder hacer que vuelvan á su color sus mejillas sonrosadas. Tampoco depende de la muger hacer que su rostro se ruborice, y que aparezca sobre él la sangre como el carmin sobre las hojas de una rosa.

St.....

Te vi, te amé, la escalacion ardiente
Menos rápida cruza por la esfera,
Que la luz de tus ojos resplandiente
Mi corazon hiera.

Emanacion purísima del cielo,
Cual el delirio del placer hermoso,
Dulce como la esperanza de consuelo,
Mas que ella deliciosa.

¿Por qué al mirar tu pálida hermosura
Rendida el alma te adora amante!
Tú, la luz de mis sueños de ventura,
La sílabe flotante.

Que batiendo tus alas hasta el cielo
Me parece que vuelas presurosa.
¡Ah! detén por favor tu raudido vuelo,
Escúchame piadosa.

Luengo el ropaje, blanco, trasparente
Como en terso cristal ¡ay! reflejada,
De amor y de ilusiones en la fuente
Te miré retratada.

En sueños te miré leve, radiante
Por los vientos flotando tu cabello,
Sobre celages de carmin flotante
Trazar el iris bello.

Y cuando en brazos del placer dormido,
Estiado de amor te contemplaba,
Saliedo de mi pecho dolorido
Un suspiro lanzaba.

Que hay un negro pensamiento
Que atroz el alma me acosa
Que envenena mi contento,
Y no me deja un momento,
Y hace mi vida afanosa.

Tu hermosura al contemplar
Mas se aumenta mi pasión,
Que tu amor no he de alcanzar
Y tus gracias olvidar
¿Cómo podrá el corazon!

En silencio yo devoro
Mis tormentos, y mi amor,
Que tú habitas en el oro;
Yo no tengo mas tesoro
Que mi canto de dolor.

Y de opulencia en la altura
Yo no te puedo alcanzar,

Y eso causa mi tristura
Y en una eterna amargura
La vida me hace pasar.

Y no encuentra distincion
El amor que la alma impera,
Por eso mi corazon
En alas de la pasión
Hasta tu altura subiera.

Que tú cantas tu contento
De fortuna en el altar
Con armonioso consento;
Y yo lloro mi tormento
De miseria en el hogar.

Maldita la sociedad,
Maldito el mundo,
Qué nos veda en su maldad
Espirar á la beldad
Un sentimiento profundo.

Pues en triste desconsuelo
He de callar mi inquietud,
Goza de fortuna el cielo,
Mientras que mi amargo duelo
Me conduce al ataud.

Ya que dado no me fuere
El alcanzar tu ternura,
Un favor solo quisiera;
Derrama en mi sepultura
Una lágrima siquiera.

Morir, solo morir, es la esperanza
Que aduerme el corazon del desgraciado,
Y derrama un raudal de bienandanza
En el pecho por penas desgarrado.

Que la muerte es la nave protectora
En los mares de larga desventura,
Que al puerto nos conduce bienhechora
Que llamamos los hombres sepultura.

La sepultura, sí, ¡ah! en mi infancia
Me causaba terror, horrible espanto;
De la vida aspiraba la fragancia
Y era vivir mi seductor encanto.

Porque entonces imágenes divinas
Pasaban deliciosas por mi mente,
Soñaba yo visiones peregrinas,
Que acariciaban al dormir mi frente.

Porque entonces verjeles yo miraba
Matizados de mirtos, y hoy desiertos,

Cantigas de placer solo escuchaba,
Y hoy solo escucho el canto de los muertos.

Porque de amor entonces y de gloria
Soñaba yo laureles á millares,
Y á repasar el libro de mi historia
Hoy solo encuentro horrores y pesares.

Que de oro no miraba esa barrera
Que separa á una bella de su amante,
Y creía de amistad en la quimera,
Miraba un premio en el amor constante.

Vive, muger, en tu cielo
De fortuna y de placer,
Mientras que en amargo duelo
Lamento mi padecer.

Tú naciste de fortuna
En el regazo mullido,
La desgracia fué mi cuna
De dolor fué mi vagido.

Tal vez el Señor te crió,
Hermosa, para reinar,
Y á mi sin duda me envió
A este mundo á mendigar.

Vive, vive, allá en tu cielo
De fortuna, vida mía,
No turbe mi desconcielo
Tus goces y tu alegría.

Perdona que con mi llanto
Interrumpa tu ventura,
De hoy mas alzaré mi canto
Para ensalzar tu hermosura.

Si pobre no he de alcanzarle,
Sin esperanza ninguna,
Tengo una alma para amarte
Que es mayor que tu fortuna.

Y no admite distincion
El amor que en la alma impera,
Por eso mi corazon
Hasta tu altura subiera.

El alma es grande, no mas
Por eso la tuya amé
En la mía vivirás,
Y adoracion te daré.

FELIX MARIA ESCALANTE.

AFICION DE LOS INDIOS A LA MUSICA.

La imaginacion pronta y fuerte; el corazon sensible y tímido; y en una palabra, un sistema nervioso sumamente fino, y que se escita con la mayor facilidad, es el origen de la asombrosa inclinacion que tienen los indios á la música. Estas mismas causas hacen tambien que la música afecte con suma energía sus ánimos, y sea uno de los mas poderosos resortes para encender ó calmar sus pasiones. Tiempo ha que varios fi-

lósofos han observado que las naciones salvajes poseen un grado mucho mayor de sensibilidad, que los pueblos civilizados. Yo tengo por muy exacta esta observacion, y me parece cierto que la cultura de nuestras ciencias y artes, al paso que nos ha sacado de la primitiva barbarie y ferocidad, ha entorpecido en algunos puntos la vivacidad natural de nuestro espíritu, y ha secado, digámoslo así, la preciosa y divina fuente de donde manaban las dulces emociones de la amistad, de la franqueza, de la mútua confianza é ingenuidad, que tanto admiramos en los personajes, ya sagrados, ya profanos, de los tiempos heroicos. Nosotros verdaderamente tenemos mas delicadeza y finura en la espresion; pero ellos tenían mas fuerza y actividad en el sentimiento. Nosotros iluminamos nuestras ideas y pensamientos, con los brillantes colores de la elocuencia, ó los envolvemos con los sutiles teoremas de la metafísica; ellos al contrario, se contentaban de manifestarlos sin el menor artificio y estudio, con las efusiones espontáneas y patéticas del corazon. No quiero apurar mas la comparacion, y vuelvo á mis indios.

Repito, que nada hay tan capaz de dar impulso á sus pasiones como la música: nada tan activo para excitar en su alma toda suerte de movimientos, ora sean las tiernas y suaves sensaciones de la tristeza, del respeto y del agradecimiento; ora los accesos violentos de la ira y la venganza. He dicho en otro lugar que los Lacedemonios sentían encenderse en su pecho el furor marcial al entonar la cancion del combate, cuando teniendo ya las armas en las manos, iban á embestir los escuadrones enemigos. Lo mismo puntualmente sucedia á nuestros indios; con la sola diferencia, que la llama producida en ellos era infinitamente mas activa, y se parecia á la de un volcan que arroja de su cima rios de fuego; se echaba sobre los campos vecinos, y arrojaba, arrebatada y destruye cuanto se opone á su precipitado curso. Hernan Cortés será siempre un garante de esta verdad. ¡Cuántas veces se vió á pique de perecer él y su ejército dentro de las murallas del palacio de Montezuma, donde los mexicanos lo tenían estrechamente sitiado, ¡Y cuán cerca estuvo de verse sumergido con sus soldados en las aguas de aquella gran laguna, en la noche aciaga de su retirada! El mismo confiesa en una carta escrita al emperador Carlos V, que en aquel conflicto le pareció que todos sus esfuerzos eran inútiles, y que los prodigios del valor y prudencia apenas bastaban para contener el ciego entusiasmo de los indios, acalorados con el ronco estruendo de los caracoles, de los tambores y otros instrumentos sacrales, de los militares que resonaban incesantemente en medio de la oscuridad y las tinieblas!

(*Cartas mexicanas.*)



LOS CAMAFEOS

O PIEDRAS FINAS GRABADAS EN RELIEVE.

ESTAS obras artísticas son al mismo tiempo un objeto de lujo y de curiosidad. Tienen actualmente su verdadero lugar en las colecciones públicas, y en los gabinetes de los soberanos y de los ricos de buen gusto.

El camafeo es un objeto grabado en una piedra formada de diferentes capas, de las que ha sacado partido el grabador para hacer un fondo, sobre el que resalta una figura en relieve blanco, sobre un color oscuro, ó oscura sobre un fondo blanco. Los mas curiosos y bellos son aquellos cuya piedra tiene tres capas, de las que la mas oscura sirve de fondo, la mas clara queda reservada para la figura, y la tercera para los cabellos, la barba, los vestidos, el casco, las armas ó otros atributos. La piedra que mas comunmente se emplea para los camafeos, es el *ardonyx*, cuyo fondo humeado hace resaltar perfectamente el *onyx*, llamado así por el color de la uña, que es blanca con un ligero tinte color de carne.

Es mas fácil grabar el camafeo que el entallado en piedra, ó grabado en hueco; porque, como dice Mariette en su *Tratado de las piedras grabadas*, "el artista tiene continuamente á la vista su obra, ve su progreso, y labra el material por donde quiera que lo juzga á propósito, sin temor de devastarla demasiado, y sin necesidad de consultar á cada instante la impresion en cera que él graba, como sucede cuando obra del otro modo." Pero, como nota el mismo Mariette, para grabar los camafeos no basta ser buen dibujante y tener buen pulso; este género de grabado exige quizá mas inteligencia que el que se hace en hueco. El artista emplea en él piedras, en las que la naturaleza ha derramado diferentes colores al acaso; es necesario que él los distribuya en los lugares convenientes, que los adapte á los diversos objetos que se propone representar, y que estas disposiciones parezcan

tan naturales, que se dude, al ver el colorido de la obra, si el grabador es el que se ha aprovechado de un capricho de la naturaleza, ó si ella sola ha hecho la operacion.

Los antiguos tenían mucha curiosidad por los grabados en piedras preciosas; y á mas del uso que hacen de los camafeos para adornar sus anillos, los peinados de las mugeres, los collares, los broches de los mantos, y aun los calzados, formaban tambien de estas obras artísticas colecciones, á que daban el nombre de *dactylotheques*.

Pompeyo colocó en el capitolio las piedras grabadas que habia quitado á Mitridates. César consagró al templo de *Venus Genitrix* las que habia recogido con enormes gastos. Marcelo depositó su gabinete de piedras grabadas en el templo de Apolo Palatino.

El mas grande y célebre de todos los camafeos conocidos, es el del gabinete de Francia, llamado vulgarmente *agata de la santa capilla*, porque se ha conservado en el tesoro de esta iglesia desde que San Luis lo depositó allí, habiéndolo adquirido de Baudouin II, emperador de Constantinopla, en 1342. Este camafeo representa toda la familia de Augusto y la apoteosis de este príncipe. El arte del grabado en piedras finas no ha sufrido interrupcion alguna en cuanto á la parte mecánica; pero habia pasado, como las demas artes, por una época de decadencia, cuando en el siglo XV los artistas que abandonaron la Grecia para sustraerse de la tiranía de los turcos, fueron á buscar un asilo á Italia.

Laurencio de Médicis, el mas grande protector que han tenido las artes, fué el principal motor del feliz cambio que experimentó el grabado: su pasión por las piedras grabadas y por los camafeos, le hizo buscar y recoger á los mejores grabadores. Los animó con sus bene-

ficios, y el arte del grabado so propagó muy pronto en toda la Italia. Este arte se cultivó actualmente con buen éxito en Roma, en Rega y en Santarelli.

El uso de los camafeos en los adornos de las señoras ha reaparecido algunas veces en Francia, donde existen hermosas piedras que han adornado los brazaletes de Diana de Poitiers, de Mad. de Pompadour, y el collar de Mad. du Barry. Al fin de la revolución, bajo el directorio y el consulado, con el gusto de David, reapareció el uso de los camafeos. Mas James Tallieu y Beauharnais adornaban con ellos desde sus diademas hasta los dedos de sus pies. El emperador Napoleón hizo sacar en 1808 del gabinete de medallas y antigüedades 46 camafeos, y 60 *entallados* para adornar un vestido de la Emperatriz Josefina. Afortunadamente estas piedras han sido restituidas en 1832 al establecimiento, donde están mejor colocadas para el arte y para las ciencias.

Los camafeos son monumentos en los que se hallan modelos de gusto para la invención y de gracia para la ejecución; ofrecen retratos interesantes para la iconografía, composiciones en las que se hallan objetos mitológicos, que casi todos se refieren á pasajes de poetas antiguos y modernos. Pueden inspirar á los diseñadores y adornar las ediciones de los autores clásicos. Entre los productos del arte antiguo los camafeos son los que simpatizan mas con los usos de la vida moderna, y que pueden reunir al atractivo del lujo toda la utilidad de la erudición.

Hemos extractado estos datos de un artículo muy extenso de la Nueva Enciclopedia. Vimos hace poco unos hermosos camafeos recientemente traídos de Italia, y entre ellos algunos de concha, que nos parecen primorosos. Los de esta clase son los que en nuestro concepto se podrían hacer mas fácilmente en nuestro país, por lo que publicaríamos otra vez algunas observaciones sobre este bello objeto.—L. E.

MARFIL VEGETAL.

Á esta sustancia, producto de una planta parecida á las palmas y que crece en los valles bajos y calientes de los Andes del Perú, se le ha dado el nombre de *marfil vegetal*, por su semejanza con el marfil animal, pues adquiere la dureza, el color y demás caracteres del verdadero marfil y es susceptible de todas formas y del mas bello pulido: he visto con gusto un fruto y una pieza torneada (*) que presenta tal identidad

(*) Estas objetos pertenecen á la colección del Sr. general D. José G. de la Corrión.

con las de marfil, que es necesario saberlo para distinguirla.

Esta planta, publicada en la Flora Peruana con el nombre genérico de *Phytelphas* (Rin y Pavon) y que Willdenow, llamó *Elephantasia*: pertenece á la Polygamia Dioecia, sistema de Linneo y á la familia de las Pandanaceas, método natural; presenta los caracteres siguientes.—Flores hermafroditas desprovistas de cáliz y corola; estambres numerosos con las anteras espirales: estilo con cinco ó seis divisiones: muchos frutos (drupas) con una sola semilla, agrupados y herisados con algunas cerdas rígidas: flores masculinas semejantes á las hermafroditas con los estambres aproximados.

Se conocen dos especies, la *Ph. macrocarpa* y *Ph. microcarpa*, que solo se distinguen, así como lo indican sus nombres específicos, en que sus frutos son mas ó menos grandes y en su tallo mas ó menos elevado, que podrían considerarse como variedades de una misma especie.

Son plantas arborescentes muy elegantes, y un porte parecido al de las palmas; presentan su tallo coronado de hojas pinnadas, y tan grandes, que sirven á los habitantes para cubrir sus cabañas.

El fruto al principio contiene un líquido viscoso y blando, propio para apagar la sed que con el tiempo se hace lechoso y de un gusto agradable; mas este depende del grado de concentración, pues llega poco á poco, hasta adquirir la dureza del marfil.

Con los frutos se hacen mangos de cuclillos, puños de bastones y otros adornos tan blancos y hermosos, como los de marfil, cuyo color y consistencia conservan, á no ser que se espongan por mucho tiempo á la humedad; pero aun así, al secarse vuelven á adquirir su primer dureza y blancura. Los osos comen con gusto el fruto cuando está tierno.

Puede ser que á igual latitud y demás circunstancias análogas á los lugares donde se ha encontrado en la otra América, se halle en nuestro país; sería de desear que las personas que tienen ocasion la buscase, y tendríamos una nueva materia para nuestra industria.

MIGUEL BUSTAMANTE.

Habiendo visto y examinado detenidamente el curioso fruto á que se refiere el artículo anterior, nos ha parecido una de las mas raras producciones de la naturaleza, así como su transformación en marfil, uno de los fenómenos mas sorprendentes de la vegetación y digno de observarse. Sería muy interesante que algun naturalista sorprendiese á la naturaleza en sus misteriosas operaciones, observando en sus diferentes periodos esa transformación tan admirable.

—L. E.

UNA VIEJA

No á tí, ancianidad respetable, que en las horas arrugas de tu frente llevas escrita toda una vida de desencantos y de sufrimientos. No á tí que duermes tu sueño infantil entre tus recuerdos de virtud y tus esperanzas de religión.

No á tí, anciana venerable, amparo del niño, alivio del enfermo, lección viva de desencanto en el templo, pétalo medio seco de una edad muerta.

Conigo no, anciana, á tí te amo, como al *ahuehuete* encanecido bajo el cual y en los brazos de mi padre dormía el sueño de mi infancia; tu sonrisa me parece melancólica, como la última luz del crepúsculo vespertino, tú eres el monumento vivo de la edad de los padres de mi padre.

Á tí, Doña Canuta Gangarrina, á tí, vejestoria sabia, te he de pintar con tu cabello tornasol, merced á la cal y á los ingredientes con que lo arrebola; he de ser tu cronista mal de tu grado, te he de describir frente á tu espejo, y con tanta fidelidad como él te he de retratar.

Sí, allí, entre tus jabones de almendra, para que se te emblanquezca el cutis, y tus pocillos con clara de huevo para que tome lustre tu apereginada tez, entre los cepillos y la opiatá con que estrujas mas tus encias que tus dientes incompletos, que tiemblan ácia fuera con tu aliento; con tu algodon escarmenado para formar enpeñe á tu pié delgado y parejo como una soleta; á tí, que si te guardan dentro un vaso, sales convertida en mariposa, te quiero sacar á la vergüenza, porque tengo pluma, porque tengo bilis, porque eres el tormento de los jóvenes, porque eres el azote de los niños, porque eres el sarcasmo de los viejos y el descrédito de las momias.

Esta es la crónica dolorosa, de mis trabajos, los anales *palpitantes* de mi hastío, especie de maldición en forma de vieja, que recibí mi primer vagido en la cuna con el aceite en las manos y tendrá probablemente la *vela de nuestro amor* junto á mi lecho mortuario.

Vi la luz por la vez primera entre las quiebras y desigualdades de su cutis; ¡que horror! de sus tiesos labios recibí un rason en mi frente de niño, que tuvieron la osadía de llamar beso, y su mano huesosa me derribó de la cuna; ya venídes, que no fuí mojado entre ilusiones.

La razon brilló en mi mente; amé la hermosura por el contraste que ofrecía con Doña Canuta, amé la música, porque comparado con su acento de *chicharra*, era menos malo el de la tambora y el *fagot*; en fin, amé la vida, por la idea incele-

Tom. I—xx

sante de la muerte representada en Doña Canuta.

No me creo vengado de ella ni con los derrames de bilis que la he hecho padecer; ya poniéndola por testigo en una concurrencia, de las *muertes de Dongo*, ó de la *fundación de la estatua ecuestre*, ya haciéndola oficiar el rosario en las posadas, ya promoviendo conversacion sobre las canas y la tos, ya dejándola sin compañero en una contradanza, ó sin participio en la curación de un enfermo.

Nada me ha vengado: es mi ángel malo, en una palabra, mi vieja!!

¡Hay en una casa un bautismo! Allí de fe está Doña Canuta, indaga primero, el origen del dinero, de los gastos, si hay padre representativo y padre real y verdadero, si tiene ropa suficiente el niño, y si la recién parida ha hecho cólera; y despues, ¡oh despues!...

Con aquella su fisonomía *neutra* (porque no pertenece áninguno de los dos sexos) con su *molote* y sus bucles postizos, su abanico colosal de maderas, y su pañuelo de polvos sobre las rodillas... ¡puf! qué muger, cerca de los platos, monopoliza las *bauterías*, desaparece con voracidad de *comanche* los dulces y los helados... y con un tercio de puchas y flores se va... á hablar mal del refresco y á contar los interiores de la casa!!!

—Chico, ¿quién es ese murciélago que se divisa derribada la mantilla, atropellando gente?... Ah!! Doña Canuta!!

—Buenos dias.

—Scforita....

—Lláname al Sr. D. Marcos.....

—Scfor D. Marcos.

—Buenos dias.

—Yo no quiero ser puerto de malas nuevas; pero ya sabrá vd.... pobre jóven....

—De quién me habla vd., de mi hijo, del que estaba en Matamoros?

—¡Jum, jum, pobre muchacho, y sin confesion!.....

—Señora, qué imprudencia.

—¡Que! Lo habia desaber tarde, sépalo temprano: no estará en el purgatorio!.....

Este es su gusto de Doña Canuta, se desvive por dar una mala nueva... la familia se deshace en lágrimas, se enferman las señoras, gimen todos, y Doña Canuta se retira.... es tan sensible!

Visita Doña Canuta donde hay amantes, ¡oh! entones la casa se convierte en la torre de Babel.

Ella aconseja á los padres sobre la modestia, ella se encarga del balance de los intereses del novio; en tono burlesco, le saca á luz sus debilidades que traen celos y riñas; fingiéndose celosa del honor de la prometida, la espía, e interrumpe sus apasionados coloquios.

Por vía de lecciones impone al novio de cuántas son las medias de la niña, de lo que comen, de lo que empeñan, de sus antiguos pretendientes, y hasta de sus defectos físicos.

La crónica escandalosa la tiene en la memoria y la aumenta con infernal sagacidad. Las fragilidades de la casada, el motivo de tal divorcio, el verdadero nombre de tal niño, el ilícito origen de aquel caudal.

El mejor drama lo deja sin ver á sus compañeros, porque padece palpitation; para llamar la atención, tiene á mano siempre jaquecas e indigestiones, y partidaria del sistema español, vieja opositora á todos los gobiernos, en sus lucidos intervalos habla de derrotas, y triunfos, capitulaciones, industria y bienes de manos muertas.

Multiplicase como el pólipso esta Gangarrina diabólica, deja la careta y toma ceniza, ordena un parche en una casa y en la otra indica dónde viven los mejores músicos para el baile, á la vez que en el tránsito recomienda la devoción de Santa Rita, y desespera al sacristan de la Concepcion con impertinentes preguntas sobre el jubileo.

Dios te libre de que te encuentre alguna vez, lector amado. Te preguntará lo que tienes de sueldo, en lo que lo inviertes, la vida que pasa con tu muger, cómo crias á tus hijos, lo que pagas de escuela &c. &c.

Lo que es estupendo, maravilloso, es ver á Doña Canuta junto á su cortejo, que por cierto es un escribiente de abogado de faz enjuta, de melena luenga, de levita adherida á la piel, sombrero calvo y magullado, corbata enorme y zapato de género.

—El amante se pasa una vida angélica, en cambio de innumerables sufrimientos.

Es de advertir que Doña Canuta vive de sus fincas y no está tan enmendado del arroyo que digamos. D. Margarito, que este es el desdichado amante, le cobra las casas, se presenta contra los deudores y sigue los pleitos de hazamiento.

¡Martir amante! Sus goces no son pocos, una cigarrera de cerda ó un cordón los días de sus cumple-años, ya la cena bien sazonzada y esquisita, ya en flores de listón agrupados escudos de oro.

En cambio ¡cuánto sacrificio!!! Su boca fleesible desencuadrada, desierta, lo llama vida mía y lo conspita con el viento silbador que despide.

Se reclina en su seno y se pinta de albalade,

y el aceite de almendras halaga su ofato y cuando iracunda, celosa, ciega se precipita por despedazarlo, al meserse los cabellos se queda con los rizos en la mano.

—No; es imposible, dice ella, y soy una vieja, ya no inspiro interes.

—Si inspira V.

—Si, y ya no eres tan fino, ¡ay, ay!

—La cabeza! haremos unos parchecitos... un acartax.

Jura el D. Márgaro infeliz, ruega, insta, y por fin aquel ramal de descarnados huesos lo acaricia..... Esto no es sufrible!

Ni el muchacho ve á una jóven, ni se rasura, sino en días determinados, la vieja se aporquina, se petrifica y se inmortaliza; el jóven rabia y reniega porque ni las desveladas la consumen, ni el vino le irrita, ni una bala cae en su casa en las revoluciones; los *landós* la respetan, y en las diligencias camina segura.

Cierto es que sostiene, merced á fincas y se-cuestros fingidos, hombres buenos y deudores tambien fingidos, á la ojinegra mas relamida y retrechera del barrio de S. Pablo; pero eso de pasar del fuego á la nieve de la vida, á la muerte de la ilusion, al desengaño de la realidad, á la ficcion, es de causar ictericia al propio Lucifer.

Pero lo que verdaderamente sorprende es esa multiplicidad con que está en todas partes y á todos atormenta.

Angura mal de un enfermo, se sienta á su cama, lo amonesta para que se confiese, le rasga las ventosas y le cura los cáusticos con la mayor sangre fria.

En un duelo toma la palabra, recuerda las virtudes del difunto, cuenta á cada uno de los concurrentes sus últimas palabras, enumera sus ansias, hace la narracion de sus agonias, y rememla la acituid en que murió.

Si alguno está satisfecho en una casa al lado de una belleza sentimental, afectuoso, Ave Maria! llega Doña Canuta.—

—Niño, ¡cómo te va!.....

—Señora, bien.....

—Vaya hijo, bendito sea Dios que te veo decentor; ¡ya pagaste á tal sastre! ya no te mortifica el casero!..... Te acuerdas cuando te conocí.....

Si una jóven erguida y esbelta danza en una cuadrilla, ébria de adulaciones, arrobada en los accents de una música ardiente.... se acerca Doña Canuta, siempre hablando de tí: Niña, se cae el *shal*..... ¡Ah! es el de tu prima Juliana.

Vaya, no le hace....

Si otra matrona orgullosa dominando en una mesa, imperando en una tertulia, desplega el poder de sus hechizos y la gala de su vanidad... Doña Canuta se muriera si no trajera de los calabos una conversacion en que saca que tal

convitador de juegos es su hermano, ó tal otro miserable su padrino de bautismo.

¡Oh lector! nada mas escijo de tí: lo único que te pido es, que cuando una vieja con sus frivolos adornos te quiera engañar con dengues juveniles; que cuando otra eche acibar en tus placeres, y cuando otra se entrometa en tus asuntos; que cuando otra se parezca por fin al retrato que te he puesto delante, de los ojos, pónle este nombre que á un tiempo la satirice y la castigue: *Canuta Cangarrina*.

P. S.

Acaban de noticiarme que á Doña Canuta aman unas terribles viruelas. Estoy vengado.... Dios es justo.—F.

FIDEL.

A NISE

EN SU CUMPLEAÑOS.

Fué tu primera sonrisa
Inocente, pura, bella,
Cual la matutina estrella
Que al alba manda su luz.

Naciste, y vieron tus padres
Un nuevo nudo de alianza,
De amor, placer y esperanza,
El símbolo fuiste tú.

Quando tu madre velaba
Tu sueño dulce, inocente,
Imprimia sobre tu frente
Mil y mil besos de amor.

Tu labio le sonreía,
Así como al blando aliento
Del suave y ligero viento
Se abre el boton de la flor.

Volaban en torno tuyo
Las gracias y los amores,
Derramando frescas flores
Sobre tu cuna infantil;
Y jugueteaba la brisa
Con tu risado cabello,
Que ondeaba en tu blanco cuello
Como crespon en marfil.

Pasó tu infancia, cual pasa
De un dia de Abril la mañana,
Ya la juventud lozana
Ha empezado en tí á brillar.
De la plácida niñez
Cesó el bullicioso juego,
Y en tus ojos cierto fuego
Se ve, Nise, centellar.

Notamos en esta composicion algunas faltas, aun de prosodia pero la insertamos con gusto porque en ella advertimos dotes de verdadero talento poetico.—L. E.

¡Por qué ahora, dime, se enciende
Tu rostro si á un jóven miras?
¡Por qué sin querer suspiras?
¡Por qué entre sueños le ves!
¡No sientes un deseo vago,
Cierto indefinible anhelo,
Que te arrebató el consuelo
Y que no sabes lo que es?

Ya se te ve algunas veces
Del bullicio retirada,
En la soledad callada
Entregarte á meditar;

O estar mirando la luna
Junto á la tranquila fuente,
Retratarse en la corriente
Como en un terso cristal.

Deja esa grata tristeza,
Trueca en placer los temores,
Que en breve mil amadores
Verás rendirse á tus pies.
¡Pues quién al mágico encanto
De tu hechizo no delirará?
¡Quién no siente, si te mira,
Todas sus venas arder!

Tiernos son tus negros ojos,
Tu frente tersa y serena,
Tu boca de risa llena,
Tus mejillas de carmin.

Ligera como la cierva,
Esbelta como la palma,
Aborota te sigue el alma,
Reina del baile gentil.

Goza, pues tus verdes años,
Disfruta grata ventura,
Llenando con tu dulzura
A los que están junto á tí.

Que el mundo todo te ría,
Que huya de tu alma la pena,
Y que cual viento serena
Pase tu vida feliz.

San Luis Potosí, Marzo 19 de 843.—Y. A.

RASGO DE ALONSO V. DE ARAGON.

Aunque la vanidad sea un vicio comun, no lo era jamás en Alonso V de Aragon, llamado el sabio y magnánimo, que nunca mostró riqueza en su vestido; su esterior simple le distinguia poco de un hombre cualquiera, y diciendolo que era necesario sostener la magestad, respondió: "No son los diamantes ni la púrpura cosas que deben distinguir á un rey, sino la inocencia y *delitos*. Fué..... á reconciliación es.

AUTOS DE FE

CELEBRADOS POR LA INQUISICION DE MEXICO.

(CONTINUACION.)

9. JORGE JACINTO BAZAN, 6 Beca, con señal evidente de circuncision, de edad de treinta y ocho años, natural de la ciudad de Málaga en los reinos de España, y vecino de esta ciudad, de oficio mercader, hijo de Diego Nuñez Baca, natural de la Rambla, junto á la ciudad de Córdoba, de oficio mercader, y de Elena Rodríguez su muger, natural de la dicha ciudad de Málaga, descendiente de Portugueses, ambos cristianos nuevos, y difuntos en Marsella de Francia, casado con Doña Blanca X Suarez, reconciliada por judaizante en este auto, y de quien esperaban habia de nacer el Mesias. Fué preso con secuestro de bienes por judío observante de la ley de Moisen, de trece años apóstata de nuestra Santa Fe Católica, y se pasó al judaismo, dejándose circuncidar con todas las ceremonias que acostumbran los hebreos en Marsella, por un cirujano florentin, de profesion judío. El año de mil y seiscientos y treinta y siete pasó á estos reinos con una carta de recomendacion que le dió un asenista de los de España para Simon Vaez Sevilla, que conociendo por ella que el recomendado era de la cuerda le ayudó con géneros para que se fuese la Tierra adentro, en que se ocupó cerca de un año. Y habiendo vuelto á esta ciudad fué conocido por un famoso rabino que vivia en casa de Simon Vaez Sevilla, y era recién venido de España, a le dió relacion al dicho rabino cómo le habia conocido andando á la escuela de los niños hebreos, habiendo estado dos veces en Pisa, y Liorno (donde hay sinagogas públicas) la una pasando á Zalónique, y la otra viniendo de Zalónique para Marsella, y á sus padres, que allí guardaban públicamente la ley de Moisen en su traje, y hábito de judíos, y le aconsejó que si le prendiesen por el Santo Oficio dijese que era judío de nacion, circuncidado, y nacido en Pisa, y dejado allá á sus hermanos, y que se habia acomodado con este reo para servirle por salario cada año, y que de ninguna manera le desobediese á persona alguna, quedando de así lo cumplir, en que se echó de ver cuán en premion vivia, y cuanto antes trataba del modo despide. Judios hal dar en la

Se reclina en su seno y se pinta de á año de

mil y seiscientos y cuarenta y dos le trataron de casar con muger de la parentela de Simon Vaez Sevilla, por haberle conocido por hombre que les convenia para la dilatacion de su caduca ley, y tener todo lo que en un fino judío se podia desear para serlo, como era el haberse criado en tierra donde le habian enseñado con toda puntualidad la ley. Estar circuncidado, y haber estado en tantas partes, en las cuales habia visto judaizar públicamente. Y para ello le escogieron á Blanca X Suarez, hija de Doña Raphaela Enriquez, hermana de padre y madre de Doña Juana Enriquez, muger del dicho Simon Vaez Sevilla, y con saber que la que le querian dar por muger era de parentela de judíos por sus padres, abuelos, bisabuelos, tíos, hermanos, hermanas, primos, y primas, se quiso informar del concepto en que era tenida la moza entre los judaizantes de esta ciudad en el particular del judaismo, é hizo la diligencia preguntando á unas famosas judias si la con quien trataba de casarse era como él, diciéndolo por saber si guardaba muy puntualmente su ley, y respondiéndole que sí, y como ellas (que fué decirle todo cuanto se podia decir en orden á su intento) se holgó mucho y se despidió muy contento, efectuándose aquella tarde el casamiento, dándole el parben del casamiento un judío de la parentela de Simon Vaez Sevilla, y de que hubiese emparentado con tan honrada gente casando con dama tan linda: juzgando que se lo decia por ironía, respondió que linda no lo era, y que no le habia movido mas que su virtud, y ser como él, que era lo mas que estimaba, y tornándole á dar la enhorabuena, así de su estado, como de haberle dicho que habia casado con judía, le estimó sumamente. Fué tan aplaudido de las personas judaizantes que habia en esta ciudad este casamiento por conocer la igualdad que habia entre marido y muger en el fino, y quitado de la observancia del judaismo, sus ritos y ceremonias, que atribuyeron el acierto á la santidad de su muger, que aunque muchacha era grande judía, como lo comprueba el caso siguiente. Tratando de este casamiento dos judias, dijo la una á la otra, que habia encontrado con muy buen marido Doña Blanca

al reno, y sin sueldo, y en destierro perpetuo preciso de todas estas Indias Occidentales, ciudad de Sevilla, y villa de Madrid, corte de su Magestad. Y acabado el tiempo de las galeras se presentase en el tribunal de la Inquisicion de Sevilla, para que se le señalase la parte y lugar en que hubiese de cumplir lo que le restase de hábito, y carceleria, con lo demas contenido en la primera sentencia de Doña Ana X Suarez. 12. MANUEL DE MELLA, de edad de cincuenta y cuatro años, natural de la villa de Guetina en el Condado, de oficio platero de oro, y vecino de la ciudad de Guadalajara, en la Nueva Galicia, hijo de Gregorio de Mella, natural de la ciudad de Zamora, vecino, y mercader en la de Málaga, y de Violante Rodríguez su muger, cristiana nueva, natural de Ledesma, junto á la dicha ciudad de Zamora, casado que fue en la ciudad de Utrera con Beatriz Rodríguez de Alba, hija de portugueses, y natural de la de Sevilla, judaizante, ya difunta, y al presente con Violante X Suarez, natural de la ciudad de Lima, en los reinos del Perú, reconciliada en este auto, hija ilegítima de Gaspar X Suarez, media hermana de Ana, y Blanca X Suarez, reconciliadas así mismo en este auto. Fué preso con secuestro de bienes por judío observante de la ley de Moisen. Siendo de veinte y dos años judaizó en Utrera con su primera muger, y así mismo en Sevilla con una reconciliada por aquella Inquisicion: muerta su muger pasó á estos reinos por el año de mil y seiscientos y veinte y cuatro con nombre y fama del mas fino judío que habia venido de España acá, y se aposentó en esta ciudad en casa de otro no menor judío, y con las noticias que le dió de la multitud de los que en ella habia, trabó amistad con muchos de ellos, hombres y mugeres, y se dió á conocer por gran judío, y zeloso profesor de su caduca ley, y procuró juntamente con otro judaizante reducir al judaismo, como redujo á uno que despues fué uno de los mas obstinados judios que se han visto. Ya conocido trató Gaspar X Suarez, y su parentela de casar á su hija Violante X Suarez con judío que los igualase, y le escogieron reconociendo en el ventajás á lo que pretendian, y siendo así que le dieron muger muy bien enseñada aun que no le dió de enseñar, y perfeccionar, y se valió de otras judias, y de aquella reconciliada en Sevilla que habia pasado á estos reinos para que la hiciesen ayunar sin omitir ceremonia judaica. Reconociendo que en la ciudad de Guadalajara donde habia estado, tenia comodidad para vivir mas libremente guardando su caduca ley, por los muchos judaizantes que en ella y sus comarcas habia hallado, se fué, llevando á su muger á su casa como á la sinagoga acudian los judaizantes de todas partes en

tanta manera, que se tenia noticia en esta ciudad entre los judios y judias de que hasta el chocolate se les daba en su casa para hacer los ayunos, llamándolos á marido y muger Santos de la ley, y escribiéndolo así los de aquella ciudad á los de esta en recomendacion de su caridad para con los hermanos de su nacion hebraea. Y no se contentaba este famoso judío con serlo tanto, y ser el hospedero, y amparador de los que lo eran en todo el reino de la Nueva Galicia, sino que trataba del presentisimo acabamiento (á su engrañado juicio) que amenazaba á la religion católica, diciendo que cierto astrólogo de esta ciudad no habia querido que un hijo suyo se ordenase, porque habia de árrar poco la ley de nuestro Señor Jesucristo. Y que otro astrólogo de esta misma ciudad tenia un repertorio que habia de salir despues de su muerte, y que antes no se atrevia á manifestarlo, en el cual prevenia que muy en breve habia de haber mudanza de leyes, y trataba de que ya no habia Inquisicion en Portugal, desoso de verse allí. Hacía burla, y escarnio de los edictos del Santo Oficio cuando se leían en aquella ciudad, mofando de ellos y de lo que contenian. Estando en el real de minas de Amajaque del distrito de la Nueva Galicia previsor de un judío que el día siguiente era el ayuno del día grande, y porque el judío ayunase con la puntualidad del día de la Luna, cayendo en que no era el día del ayuno el que habia señaládole, volvió á ver, diciéndole que se habia errado, que no era aquel día el del ayuno, sino el otro siguiente, haciendo escrúpulo de esta mínima circunstancia del tiempo para la observancia de las ceremonias judaicas; trataba de ordinario con los de su caduca ley de los Patriarcas, y profetas, refiriendo sus vidas, y complaciéndose de la puntualidad y celo con que la habian guardado; luego que entró preso pidió misericordia, y confesó haber judaizado desde edad de veinte y dos años, diciendo que si no fuera por el riesgo de la buena reputacion en que habia estado se hubiera denunciado; pero en toda su causa se hubo con notable malicia y cautela, y tan disminuio en lo mas grave de sus delitos, que nunca enteramente asentó en la verdad; en las cárceles se portó de manera que fué uno de los mas perjudiciales en las comunicaciones de ellas, usando del nombre supuesto de retama, y el platano, no pordonando diligencia alguna en orden á conseguir sus intentos, y cuando los demás presos se habian de poner nombres supuestos le consultaban, y él les decia llámate garbanzo, ó narices de papagayo, ó el nombre que le parecia, y era obedecido. Trataba á sus jueces con notable descacato en estas comunicaciones, y cometió muchos delitos. Fué admitido á reconcil

y sentenciado á auto en forma de penitente, ve la verde en las manos, sogá á la garganta, confiscación de bienes, abjuración formal, sambenito, y cárcel perpetua, y en doscientos azotes, y en destierro perpetuo preciso de todas estas Indias Occidentales, y de la ciudad de Sevilla, y villa de Madrid, corte de su Magestad en la forma contenida en la primera sentencia de Doña Ana Xuarez.

13. DOÑA MICHAELA ENRIQUEZ, de edad de treinta y cuatro años, natural de esta ciudad, hija de los dichos Antonio Rodríguez Arias, y de Doña Blanca Enriquez, su muger, casada con Sebastian Cardoso, natural de la de Sevilla, reconciliado por juzgante en este auto. Fué presa con secuestro de bienes por judía observante de la ley de Moises. De doce años la procuró reducir al judaismo su madre, por medio de otra judía parienta suya, y teniendo reducida la enseñó todos los ritos y ceremonias (ó por mejor decir invenciones) de su caduca ley, haciéndola hacer mucho número de ayunos particulares, del día grande, ó del perdón, de la reina Esther, de la Pascua del Cordero, ó pan cenceño, y que guardase los sábados por días de fiesta de su ley, y solo oyese misa, confesase, y comulgase por el decir de los orcos (palabra de suma ignominia con que los de esta inercrédula nación motejan á los cristianos) no diciendo á los confesores que guardaba la ley de Moises, y que rezase ciertas oraciones judaicas al irse á acostar, y al levantarse, haciéndola creer, que era pecado gravísimo, y sin remisión entre los judíos el comer tocino, ó cosas guisadas con mantea. Y en los ayunos de la Pascua del Cordero despues de haber amasado el pan cenceño, que eran unas torticas de harina amasadas en unlebrillo nuevo, y despues tostadas al rescoldo la daba un pedacito de una de ellas, no consintiendo la tomase en la mano, sino que su misma madre se la daba en la boca, diciéndole ciertas palabras en remedo de la comunión que dan los Sacerdotes á los fieles cristianos. Encendían los viernes en la noche en el nombre del Señor una candileja hecha de hilas en una escudilla con aceite poniéndola dentro de una caja vacía para el intento, porque no la viesen las esclavas, y allí ardía toda la noche. Cuando oía misa al tiempo del alzar la hostia y caliz, le estaba dando higas, y escupiendo, y otras veces bajaba la cabeza, ó sacaba el pañuelo, y hacía que se limpiaba los ojos, y rostro por no ver la hostia, y caliz, haciendo esto con todo el recato posible, porque nadie lo echase de ver, ni reparase en ello, y en las juntas y conversaciones que tenía con los judaizantes de su parentela, decía notables gritos contra las cosas de nuestra religion desta deslizando á escocerandas blasfemias.

Se

Habiéndose casado cierta judía, en aquella semana de la boda hizo con su madre, hermanas, sobrinos, y sobrinas un ayuno por el buen suceso de aquel casamiento, y se sentaron en cucullas, y boca abajo los hombres y mugeres con las manos puestas, y cubiertas las cabezas, y estuvieron así por largo tiempo mientras que leía en un libro otro judaizante las ceremonias y preceptos de la ley de Moises, y acabada esta ridicula ceremonia muy contentos aguardaron el buen suceso que había de tener la judía desposada. Deseosa su madre de no malogar tan hábil judía la procuró casar con Sebastian Cardoso, no inferior en cosa á los demas judíos á quienes había dado sus hijas, y despues de casada con la seguridad de tal marido con él, y con cuantas personas pudo de su parentela, y estranos, no perdonó ayuno de obligación, y voluntarios que no hiciese, ó mandase hacer, enviando limosnas á las personas que en su nombre los hacían, y las cenas de pescado cuando moria algun judaizante para que las comiesen las del duelo en los desdichados fallecimientos de su abuela Juana Rodríguez, de su padre Antonio Rodríguez Arias, y en el de su madre Doña Blanca Enriquez, grandes judíos, hizo con todos los parientes y otras personas (tantas en número que no se podrían quizá ver en una sinagoga pública juntas otras tantas) judaizantes, la ceremonia del Aveluz, comiendo el huevo duro sin sal, bañándose en la misma casa de estos endiablados difuntos, poniéndose ropa limpia, habiendo comido al medio día cosas de pescado para limpiarse de la desdicha, é infortunio de su Aveluz, desgarrándose los jubones por delante, y los armadores, y camisas por la abertura hasta media falda, rezando en voz baja oraciones judaicas. Tenia tan entrafado el odio contra las cosas devotas de que usan los cristianos, que queriendo cierta muger que fuese su madrina echándole un escupulorio de nuestra Señora de la Merced, para divertirla de este intento le objetó lo que sabía en secreto, diciéndola que si era judía para que se metía con los embustes de los cristianos. Fue notada con los embustes de los cristianos. Fue notada de hechicera, y que traía consigo ciertas raíces, y dientes de muertos. Comenzándose las prisiones de esta complicidad hizo con los demas de su parentela y con los otros sus cómplices muchas juntas para tratar de desvanecer lo que se obraba en el Santo Oficio, sin permitir á cohecho, ni medio por dificultoso, é ilícito que fuese, previniéndose para la negativa, y prometiendo de no hacerse mal unos á otros con la amenaza de no ser amparados de los que quedasen libres, y ocultó bienes. Presas todas sus hermanas, y viendo que á ella la habían dejado, se convino con su marido de venir, como vinieron á presentarse á este Santo Tribunal con tan

compuestas, y concertadas confesiones, que no discreparon en cosa alguna, y con tan suma malicia y atrevimiento cual se echó de ver despues de haberse presentado, y en el tiempo de su prision; porque en aquel intermedio espiaba desde su casa la de esta Inquisición para ver las personas que entraban, ó eran llamadas, y de estas llamó á dos, y no quisieron entrar en su casa de miedo, por tenerlas amenazadas que las había de hacer matar á puñaladas. Presa ya procuró comunicarse con sus hermanas y pariente, y con los demas sus cómplices, usando del nombre supuesto de la boticaria, y les dijo entre otras muchas cosas que por su marido había venido presa, porque no había dicho contra él, y que á dos días de presas sus hermanas y parientes había venido al Tribunal á cantar, y dicho que su marido no era judío aunque ella había dicho á todas sus hermanas que lo era; pero que en ello había mentido, y que lo había dicho, porque lo quisiesen bien, y les reveló lo que había ocultado de sus bienes, diciendo que no mendigaría cuando saliese de la Inquisición. Y les dijo, que los Inquisidores tenían un familiar portugués que les servía de testigo falso, y que los querían acabar de una vez, dándoles avisos de mucha importancia, y maldiciendo con formidables maldiciones á sus jueces como proterva y obstinada judía, y aunque confesó haber judaizado desde edad de doce años, y pidió misericordia, se hubo en su casa con notable malicia. Fué admitida á reconciliación, y sentenciada á auto en forma de penitente, ve la verde en las manos, confiscación de bienes, abjuración formal, sambenito, y cárcel perpetua irremisible. Y en destierro perpetuo preciso de todas estas Indias Occidentales, ciudad de Madrid, y villa de Madrid, corte de su Magestad, en la forma contenida en la primera sentencia de Doña Ana Xuarez.

DESCUBRIMIENTO

De una ave y de unas viñas silvestres, por el presbítero D. José Ramon de la Paz y Morejon.

Esco. Sr.—Tengo el honor de presentar á la vasta erudición de V. E. una ave, misto de gallo español y gallina de guinea, que segun su vicia y costumbres, parece pertenecer al género ántrou, la cual se ha procreado casi á mi vista en el curato de Yagüaramas, que está á mi cargo y hoy cuenta sobre tres años de nacida; también presento á V. E. una muestra de uvas de la clase cimarrona, de la clase tinta, semejantes á las de Europa, y de que solo usan los campestres, en refrescos y para condimentar sus guisos, convirtiéndolas en vinagre. Es tanta la abundancia de este fruto, en nuestros bosques, que segun tengo entendido, en tiempos pasados, llamó la atención del Esco. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca á quien se las presentaron ya confeccionadas en pasas; pero desgraciadamente no se llevaron adelante los ensayos del proyecto de su beneficio, quedando adormecido en las tinieblas del olvido; y sería de desear que la ilustración de V. E. dedicada en cuanto dice al bien de esta isla, despertara la emulación de nuestros monteros, invitándoles á que trabajen sobre ese manantial de nuestra riqueza indígena, sabido que ese fruto cultivado vendría á mejorar y suplir algunos ramos de comercio de primera importancia en la clase de los ácidos así como en la medicina, sus aplicaciones.

Sírvase V. E. admitir esta memoria de mi respeto á su persona, para que por su medio, si lo tiene á bien, como presidente de la Real Sociedad económica, se disponga lo que sea mas conforme á su voluntad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Habana y Septiembre 7 de 1842.—Esco. Sr.—José Ramon de la Paz y Morejon.—Esco. Sr. presidente, gobernador y capitán general de esta siempre fiel isla de Cuba.

INMORTALIDAD.

La mas segura es aquella que alcanzamos, por medio de nuestros hechos y de nuestro género. Ya en á veces derribados ó están hundidos en la tierra los monumentos de los hombres grandes, mientras sus nombres andan todavía en boca de los pueblos y están grabados en su memoria, que es el templo de la inmortalidad.

LA MUERTE.

Es una verdadera republicana que con la misma segur derriba á reyes y á mendigos, y los arroja á todos al seno de la tierra para que sirvan de pasto á los gusanos.

JUEZ.

Independiente de todo influjo debe ser el juez; desde el momento en que obedece, deja de ser juez para trocarse en carcelero, en verdugo.

LA MUERTE.

La única hembra quizá á quien siempre andan buscando los jóvenes, mientras ella anda en busca de los viejos.

LIBERTAD.

Sin ilustracion es como un edificio construido sobre arena, un árbol sin raíces.

Miente el esclavo que asegura vivir; la esclavitud es la muerte.

EL CANTO DEL SOLDADO.

No me amedrenta en la mortal batalla
El último ¡ay! que el moribundo da,
Ni el eco ronco del cañon que estalla
Hace mi ardiente corazón temblar.

A mí me arrulla el sanguinario toque
Que anuncia los despojos de un botín,
Y de armas mil el formidable choque
Nuncio de muerte y destrucción sin fin.

Contéplome feliz cuando en mi pica
Llevo clavada a cabeza infiel,
Que en sangre tibia, sin cesar salpica,
La lengua crin de mi veloz corcel.

Ginete voy en mi alazan valiente;
Jamás á otro hombre al combatir cedí—
Dó quier que me halle, la asombrada gente
El genio ve del esterminio en mí.—

Pues vivo de la guerra y la matanza,—
De sangre solamente es mi ambicion:
El eco del clarín es mi esperanza,
Y el rumor del combate mi ilusión.

Están los bosques en que habito, rojos,
Teñidos con la sangre que verí;
Dó quier que fije mis sangrientos ojos,
Allí está el mal, el esterminio allí.—

Los montes y los cóncavos peñascos
Se estremecen de miedo al escuchar
El ruido que produce con sus cascos
Mi intrépido alazan al galopar.

Y no hay ni sierra, ni frondoso valle
Que largas cuentas de infortunios dé,
Donde estampado á la sazón no se halle
Con honda marca su robusto pié.

Temible soy con la leal pandilla,
Que amiga fiel me apellidó su rey:
Todo al poder de mi valor se humilla,
Y es en la guerra mi capricho ley.—

Habrà quien tache mi ambicion de insana;
Pero ¡ay de él! que tal vez sin compasion,
Yo su cabeza colgaré mañana
De mi bordada silla en el arzon!

¡Que salgan esos viles cortesanos
De sus palacios á prenderme á mí!—
¡Que empunhen hoy sus femeniles manos
La ruda lanza, y que se acerquen, sí!

Atónitos verán cómo mis bravos
Sabén burlar su fementido afán,
Y al fin de la pelea, solo esclavos
De los esclavos nuestros quedarán.

Que vengan á buscarme á la montaña,
No huíré sus pasos, ni sus tiros, no,
¡Que vengan á buscarme á mi cabafia,
Que es el alcázar donde habito yo!—

Y sus cañones hasta el valle umbrroso
Conduzcan desde su alto terrapién;
Que no me asusta su crugir ruidoso,
Ni me acobarda su guerrero tren.

¡Que vengan hasta aquí! Verán entonces
Que mas que fieras mis soldados son,
Y á quien el ruido de los llenos bronces
Le tiembla mas cobarde el corazón!—

Que á mí no me amedrenta en la batalla
El último ¡ay! que el moribundo da,
Ni el eco ronco del cañon que estalla
Hace mi ardiente corazón temblar.

Y si la noche al desplegarse oscura
No me halla en el combate aterrador,
En brazos me hallará de una hermosura;
Que el sueño del soldado es el amor.

Pues yo que ciego en los combates tiño
De sangre tibia mi brufido arnés,
De una belleza, cual imberbe niño,
Rendido y sin valor caigo á los piés.

Y en alas de una plácida esperanza
Vuelo á buscar su amor, y en un rincón
Dejo dormir mi ensangrentada lanza,
Y cifo á mis espaldas un bordón.

Y canto al pié del elevado muro,
En dulce trova mi constante amor,
Que aunque soldado despiadado y duro,
Soy dócil y rendido trovador.

La Trova.

Por tí, mi ingrata señora,
Duerme el toledano agudo
De mi tienda en un rincón.
Y mi lanza matadora
Cambio, y mi cóncavo escudo
Por la capa y el bordón.

Y por tí, hasta que yo vuelva,
En la montaña mis fieles
Impacientes estarán;
Mas no volveré á la selva
Hasta ver que mis laureles
Puestos á tus piés están.

Que aunque cruel en la batalla
Y sangriento en el combate,
Soy soldado trovador;
Y só la cota de malla
Siento que agitado late
Mi corazón con amor.

¡Ah! para ser buen guerrero
Es necesario primero
Ser buen amador también.
Para con lauros de gloria
Ornar tras de la victoria
De una hermosura la sien.

Y desde los duros hombros
En prenda de amor, colgando
Alguna banda llevar,
Y al través de los escambros
Allí, al enemigo bando
Su mote y cifra enseñar.

Y en medio de los horrores
De la lid aterradora,
Jurar constancia y amores,
Y el nombre de su señora
Invocar rendido y fiel.

Y los lauros de su fama
Rendir á la hermosa dama
Que apasionada le ve,
Y tomar por recompensa
De su bizarría inmensa
El beso que ella le dé.

Ese será un buen soldado!—
Ese en la mortal batalla
Sabrá valiente pelear;
Y ni el ¡ay! que oye á su lado,
Ni el cañon que horrible estalla,
Podrán hacerle temblar.

Duelate, señora mía,
Mi dolor;
Que ya oscureciendo el día,
Llega la noche sombría
Que me torna en trovador.

Soy soldado, y en la tierra
No hay placer
Para el que vive en la guerra,
Si allá en su pecho no encierra
El amor de una muger.

¡Ah! si me amas, yo te juro
Por mi Dios,
Alzar en el valle oscuro
Un alcázar bien seguro
Para asilo de los dos.

Y allí un aguerrido bravo,
Con afán
Te serviré como esclavo,
Porque soy, al fin y al cabo,
De cien bravos capitán.

Un valiente es cada uno
De esos cien.
No abrigues temor ninguno;
Huye el bullicio importuno;
Ven á la montaña, ven!—

Mayo de 1843.—ALEJANDRO RIVERO.

MANIA DE BAILLE.—*Observacion comunicada por X.*—Miss Elsworth, trabajadora en una fábrica de algodón, estaba dominada de una manía de las mas violentas. Su inteligencia jamas habia sido muy grande. Estaba en extremo delgada, y la causa de ello era un deseo de bailar, tan irresistible como incesante, á cuyo ejercicio se entregaba con tanto entusiasmo y violencia, con unos movimientos tan agitados, que corría á chorros el sudor por su rostro. Solo el cansancio podía poner tregua á su baile; pero luego que recobraba el libre uso de sus fuerzas volvía á comenzar con mas furor. Se la veía queírse de día en día mas pálida y estenuada, y todo anunciaba que se acercaba á su fin, ó para hablar con mas exactitud, seguía danzando á muerte (*dancing herself to death*).

Cuantos métodos curativos se emplearon para restablecer su salud, fueron infructuosos. Por fin á un día resolvieron tenerla sujeta á una mesa por medio de un cinturón que la obligaba á conservar el tronco de su cuerpo sin el menor movimiento, y solo le dejaron los piés con uno muy ligero (*shuttle about*). Le permitieron solamente un baile diario por via de ejercicio, y en los primeros días, apenas Miss Elsworth se veía libre de sus ataduras, brincaba como una leona rabiosa por encima de los muebles de la habitación.

Esta inmovilidad á que se la sujetó, produjo por primer resultado, el restituirle las fuerzas físicas, engordó muy luego, y en lugar de su excesiva palidez, un vivo carmin coloreó sus mejillas y labios. Comenzó poco á poco á tomar gusto al trabajo, y al cabo de once meses se halló curada de su manía.

(*Correo de Ultramar.*)

La desunion en un pueblo libre es el himno de muerte de la libertad.

MINIATURAS EN LOS MANUSCRITOS.

Si es cierto que la pintura, es decir, la representación de los objetos materiales ha precedido á la escritura y acaso á las lenguas, podría muy bien asignarse una antigüedad muy remota al uso de los adornos pintados en los manuscritos; pues que estos no hubieran sido en su principio, como los geroglíficos, mas que una serie de objetos representados. No nos remontemos tan alto: empecemos solamente desde aquella época en que se reemplazaron con el brillo y la combinación de los colores, los sellos adornos, ó los rasgos que se trazaban ya con un punzon sobre tabillitas unidas de cera, ó ya sobre el papiro y el pergamino con la pluma ó con la caña mojada en tina.

Muchos autores, entre ellos Ovidio en el libro de los *Tristes* (lib. 1.^o eleg. 1.^o), y Plinio (lib. xxxvii, cap. vii) hacen claras y distintas alusiones al uso de los colores y al de los metales empleados para el adorno de los manuscritos. Es bien notorio que, por un privilegio especial, los rescriptos de los emperadores eran trazados sobre hojas de color de púrpura con letras de oro ó de plata: de esto trae su origen el nombre de *chirografos* que se dió á los amanuenses imperiales. El mismo sistema se adoptó relativamente á los libros santos y á ciertas obras profanas, á las que una antigua veneración pública rendía una especie de homenaje supersticioso. Así es que la emperatriz Plautina dió á su tierno hijo Máximo, desde el momento en que supo leer corrientemente el griego, las obras de Homero escritas con letras de oro como las órdenes de los emperadores. Este uso era muy antiguo. Pasado algun tiempo y después de haber adoptado adornos sencillos, es decir, letras mayúsculas, márgenes guarnecidas de dibujos ó de arabescos donde estaba comprendido el texto, se confundió la pintura con los manuscritos. Salieron entonces á luz, según explica Monfaucón (*Palaeog. graeca*, lib. 10. cap. vii) cierta especie de copistas que llegaron á ser unos artistas perfectos, á quienes al principio se dió el nombre de *εραμμοι τωσ* y después el de *καλλιγραφοι γραφωσ*. Dos de estos trabajan por lo regular en un mismo manuscrito, el amanuense y el pintor, sin que se estrañe que pueda llamarse tal á este último, por cuanto él se daba á sí mismo este nombre: Monfaucón cita uno, el cual firmaba Georgius Staphinus Pictor. Los adornos de los manuscritos no eran muchas veces mas que una especie de ilumina-

do ó colorido que se daba á los rasgos, otras, una verdadera pintura.

Es necesario remontar hasta los antiguos griegos para hallar el origen de esta mezcla, pues Plinio dice espresamente que Parchasio pintaba en pergamino, *in membranis*. Sin duda alguna la *Historia natural* de Aristóteles, á la que Alejandro dió tan estensa y tan liberal protección, reunía las imágenes al texto, y deberían existir libros semejantes á estos en la biblioteca Alejandrina de los Tolomeos, por cuanto hego el séptimo de estos príncipes se hallaba agregada á ella uno de estos pintores. En fin, los libros escogidos que Paulo Emilio y Sylla hicieron llevar en triunfo delante de ellos entre los despojos de la Grecia, no podían ser otros que estos ricos manuscritos. En Roma se tomó á los Griegos por modelo, encontrándose en aquella capital algunos monumentos fehacientes de la escritura y de la pintura. Por ejemplo, es bien sabido que Varron habia hecho poner á las vidas de los setecientos personajes ilustres que él escribió, los retratos de todos ellos; lo cual hizo decir á Plinio hablando de este libro perdido: *Immortalitatem non solum dedit, verum etiam in omnes terras misit ut praesentes esse ubique et claudí possent.* (Lib. xxxv, cap. ii.) Vitruvio adornó tambien con dibujos sus descripciones de la arquitectura, dibujos que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros. Dice Séneca que generalmente era muy grato ver los retratos de los autores al lado de sus obras, y Marcial parece aludir á semejante uso cuando da gracias á Serninius *qui imaginem meam ponere in bibliotheca sua voluit.* (Lib. ix, Praef.) Después del establecimiento de la religión cristiana, principalmente después de su triunfo definitivo en tiempo de Constantino, el arte de la miniatura en los manuscritos pareció exclusivamente destinado á la Sagrada Escritura, á los obras de los padres de la Iglesia y á las de liturgia. Nosotros seguiremos sus fases, primero en el Bajo Imperio y después en Italia.

La miniatura en los manuscritos llegó bien pronto á ser la grande y comun ocupación de los anacoretas que poblaron todos los países cristianos del Oriente y que dieron al Occidente el ejemplo y los preceptos de la vida monástica: se vió en el quinto siglo á un emperador, Teodosio el jóven, apellidarse á sí mismo el calígrafo, porque inclinándose mucho por el gusto de los manuscritos adornados, habia mandado

hacer un gran número de ellos. Algun tiempo después Theodosio III, destronado en 717, ocupaba sus ocios, cuando se hizo un simple eclesiástico en Efeso, escribiendo con letras de oro los santos Evangelios, que tambien adornaba con pinturas.

Hubo un momento en el que, durante el triunfo de los iconoclastas, solo se cultivó en secreto la pintura sobre los manuscritos, y en los que los emperadores hereges hicieron quemar una multitud de esta especie de libros, comprendidos tambien en la persecucion de las imágenes.

Después de la heregía, el gusto renació con mayor brillo y con todo el ardor de un sentimiento religioso. En el siglo IX Basilio el Macedonio, y Leon el Sabio, hicieron todos sus esfuerzos para reanimar y favorecer los progresos de este género de pintura. En este mismo siglo fué cuando el emperador Miguel envió al papa Benito III un magnífico ejemplar del Evangelio guarnecido de oro y de piedras preciosas y adornado de esquisitas miniaturas, obra del pincel del monge Lázaro. En el siglo X el Oriente hizo al Occidente un regalo mucho mas considerable, es decir, el famoso menologio, ó martirologio griego que el emperador Basilio Porfirogenito envió al duque de Milan, Luis Sforza. Esta obra era una especie de misal con todas las oraciones para todos los dias de los seis primeros meses del año, y como unos cuatrocientos treinta cuadros que representaban una multitud de figuras, de animales, de templos, casas, muebles, armas, instrumentos y adornos de arquitectura. La mayor parte de estos cuadros tienen al pie el nombre de su autor: Pantaloon, Simeon, Miguel, y Simeon Blancherchia, Georgios, Menas, Mieros y Nestor: son todos sumamente interesantes tanto para la historia de la pintura como para el conocimiento de los trages y de los usos de aquella época.

La moda de estas miniaturas en los libros duró sin interrupcion en Oriente, hasta el tiempo de los Paleólogos, últimos emperadores; y desde el monologio se tienen manuscritos adornados de todas las épocas, aun de la que precedió inmediatamente á la toma de Constantinopla por los Turcos. En la biblioteca del Vaticano se encontró uno del siglo XI con todos los dibujos de las operaciones quirúrgicas: esta obra recuerda los manuscritos árabes que no pudiendo estar adornados de pinturas propiamente dichas, y reducidos, como en sus mezquitas, á meros adornos de arquitectura, añadian sin embargo algunos dibujos al texto de sus tratados científicos. Por ejemplo, se encuentran en los manuscritos del libro Al-Taraby, intitulado *Elementos de música*, y del cual ha traducido algunos fragmentos el maronita Miguel Casiri en

su *Biblioteca arabigo escolástica* las figuras de treinta instrumentos diversos, á lo menos.

En Italia hemos visto á los primeros reyes ostrogodos fomentar este género de pintura, y hacerse calígrafo el ministro de Teodorico, Casiodoro. Carlomagno y sus hijos, que se repartieron su imperio, hicieron adornar algunos manuscritos sagrados con toda la magnificencia que dió de sí su época. En el siglo nueve un frances llamado Bentaire Abad de Monte Casino introdujo en el medio dia de Italia el gusto y el uso de la miniatura, al mismo tiempo que en Florencia se hacían célebres muchos religiosos en el arte de adornar los manuscritos. Vasari, cita algunos en su obra. Este arte se fué mejorando poco á poco; y así como la pintura llegó á su perfección á fines del siglo décimo quinto. Muchos pintores de los mas célebres no se desdijeron de ejercer este género de industria. Cimabue y Giotto emplearon su juventud en adornar manuscritos. Poco tiempo después citó Dante dos pintores de libros, Odevisi, de Gubbio, y Franco, de Bolonia, que debieron tener en su tiempo gran reputacion, porque les hace expiar en su purgatorio el orgullo de que los calificaba. Simon Memmi, natural de Servia, pintó las miniaturas del *Virgilio* de Petrarca que se conserva en la biblioteca Ambrosiana de Milan: en el siglo XV floreció en Napoles el famoso Antonio Solario, llamado el gitano, y en Florencia, Bartolomé de la Gatta, que tuvieron la misma profesion. Sucesivamente y hasta esta última época salieron á luz admirables manuscritos ejecutados por los Sforzias, los Gonzzags, los príncipes Sicilianos de la casa de Anjou, por los de los reyes de Aragon, que lo eran tambien de Napoles, por los duques de Urbino, de Ferrara, de Módena, por Matias Corvin rey de Ungría, por René conde Soberano de Provenza, y en fin por los Medicis y por los Papas.

Para mas amplios detalles se puede consultar la *Historia del arte por los monumentos*, de Arincourt. Este autor ha hecho conocer con sus láminas y descripciones los mas célebres manuscritos de diversas épocas, que posee la biblioteca del Vaticano, que reúne en el día á la biblioteca de los papas, la de los electores palatinos, la de los duques de Urbino, y finalmente la de la reina Cristina de Suecia. Á lo menos habremos ganado la conviccion de que si estas pinturas sobre los manuscritos son de un orden inferior á las demas pinturas, es decir, á las de los cuadros y á las de los frescos, han sido mejor conservadas; y que siendo, del mismo modo que los mosaicos, unos monumentos de épocas de las cuales ha desaparecido cualquier otro género de pintura, no son de suma utilidad para fijar la sucesion tradicional del arte y para probar que ha existido.

UN VIAGE

DE TAMPICO A VERACRUZ

Es tal la abundancia, la riqueza y la hermosura de nuestro país, que apenas tiene un lugar, por despreciable que parezca, que no dé materia para discurrir con utilidad, aun cuando se haya tratado de él anteriormente: así, pues, teniendo yo que mentar algunos sitios de los nombrados en el *Bosquejo geográfico del Departamento de Veracruz* (1), pasaré en silencio lo ya referido, y diré otras cosas igualmente interesantes, siguiendo el propósito de llamar la atención del naturalista, del comerciante y del agricultor, para que cada uno explore lo que le convenga de mis sencillos relatos. Fatiguen en horabuena aquellos hombres empeñados en encontrar la luz por las tinieblas de la legislación: trabajen día y noche los otros que quieran desentrañar la maraña de cabellos financieros: ocúpese en fin, todo el que guste en escaminar los asomientos políticos, que ha destruido y que ha levantado el genio singular de este pueblo incomprensible; que yo, paseándome entre flores, árboles y pájaros, diré á todos mis semejantes: "Aquí, sobre la superficie de la tierra, está esparcido vuestro bienestar."

Antes de tomar el camino parece conveniente hacer una aclaración á las dudas originadas por la profusion con que se ha usado el nombre de *Tampico*, pues teniendo esta terminación el de tres pueblos muy inmediatos uno de otro; y dándose corrientemente igual nombre á una ciudad que no lo tiene ya, se originan de esto equivocaciones tanto mas notables, enanta es la distancia desde donde se tiene que dirigir un buque, una negociación, una carta, &c. *Tampico el Alto* es un pueblo fundado por los españoles ántes de este siglo, y situado sobre unas lomas, desde donde se divisa la mar, distante de ella legua y media al Poniente, y cuatro al S. O. de la barra de su nombre. *Pueblo-Viejo de Tampico* es mas grande, mas rico y mejor poblado, hallándose á la orilla de la laguna á que da nombre, y distante dos leguas al N. O. del anterior. *El Paso de Tampico* es una poblacioncita puesta media legua al Oriente del primero y á la orilla del principio de la laguna de Tamiagua, á causa de que subsiste del tráfico de canoas con Tuxpan. *Santa-Ana de Tamautlipas* es la ciudad y puerto, situada en la margen Norte del

(1) Publicado en el número 10 del Museo.

rio de Tampico, y á las dos y media leguas de su barra.

Se sale de dicha ciudad, y atravesándose el rio de Tampico, se emboca el estero de S. Francisco y se desembarca en Pueblo-Viejo: las vaciantes de la laguna han aglomerado en el referido estero una cantidad inmensa de conchas de ostiones que, combinada su cal con el calor y la humedad, se han pegado unas á otras, y forman islotes de cincuenta ó mas varas, que sobresalen del agua cosa de doce pies. Me parece que las mayores crecientes no superan esta altura, y sí que la han superado antiguamente; en atención á que las mas altas conchas han sido colocadas por ellas; y de ahí se saca una de tantas pruebas como yo he observado, de que las aguas interiores disminuyen visiblemente: aquí se hace tambien abundante pesca de camarón, de una manera tan sencilla como ingentosa: se meten en el agua unas grandes esteras de carrizo que, dando paso á la corriente que atraviesa perpendicularmente, detienen á dichos crustáceos, que son arrastrados por ella; y cuando gradúan los pescadores que se han juntado bastantes, los toman con unas cucharas de red, como se toma el arroz de una sopera.

Sigue el camino por unas colinas bien cultivadas, y con arboledas que ofrecen espontáneamente al pasajero frutas sanas y sabrosas, sombra y recreo, hasta *Tampico Alto*: de aquí se presentan tres rutas para Tuxpan; una al Poniente de la laguna de Tamiagua, que se alarga hasta cerca de sesenta leguas por el gran seno que ella forma, y pasando por Uzulama y la hacienda de la Mesa: la segunda navegando dicha laguna; y la tercera por la playa entre la laguna y la mar, que tiene sobre cuarenta leguas: la mas frecuentada es la segunda, pues de las otras la una es muy larga, y la restante ofrece un piso molesto, porque la cantidad de conchas, de caracoles y otros mil restos de animales marinos, forman una costra sobre la arena floja, que fatiga á los caballos; tambien estorba el tránsito la inmensa porcion de árboles que han sido arrojados por los ríos á la mar, y esta los puso en la playa, en donde se conservan bien por efecto de una capa salitrosa que los cubre. Cuando las artes y la historia natural no sacaran partido de estas materias, se obtendría de

ellas cal esquisita, madera enjuta para todos objetos; tambien he visto en aquellas playas porcion de piedras pequeñas, que sin duda han sido arrancadas de canteras existentes en el fondo de la mar, pues tienen redondos los contornos, y un esquisito pulimento en su superficie; señales características de todos los cuerpos sólidos que arroja la mar, á causa de que su continuo agitación los frota incessantemente hasta ponerlos en tierra. Yo conservo una de estas piedras, que es blanca y opaca como la leche, y tan sólida como el alabastro, de cuya calidad deben encontrarse tambien en las grandes canteras que rodean á la ciudad de Santa-Anna, pues en esto, como en otras cosas, hay cierta analogía en el fondo de las aguas y en las tierras análogas.

En Tuxpan se ofrecen dos caminos; uno por la playa y otro mas adentro: tomando éste, se pasa el rio, y en una casa de campo que se llama Cabellos Blancos, entra una vereda ancha, que va entre árboles elevados de maderas superiores, particularmente cedros, y á las diez leguas se cruza el rio de Cazonas, siguiéndose por un país igual al anterior, otras diez leguas, hasta el pueblo de Papanla, que es grande y está situado en un terreno calcareo muy desigual, con clima cálido y sano, sin moscos y con mala agua para el pueblo, pues la gente acomodada la toma de un arroyo distante una legua, llamado Tesquetipa, que la tiene muy buena: por los rios mencionados pueden esportarse los abundantes productos que hay en sus orillas de carne salada, peletería de toro, de venado, &c., vainilla, pimienta, tabaco, y madera de muchas y finas clases.

De la barra de Casones.....	7
A la barra de Casones.....	7
A el pueblo y barra de Tecoluta.....	10
A Richielos.....	2
A la ranchería de Montegordo.....	3
A la barra de Nautla.....	5
A el pueblito y barra de Palmas.....	3
A la pequeña poblacion de Laguna de Palmas y á su barrita.....	5
Al Morro de Boquilla de Piedras.....	8
A Boquilla de Piedras.....	2
A Laguna Verde.....	4
(Esta es la punta delgada que marcan los planos ó cartas de los sabios marinos españoles Orta y Zeevallos.)	
Al Parallon.....	5
(Aquí se encuentran montañas de cantería esquisita pegadas á la mar, é inmensas cantidades de yeso.)	
A la barrita accidental de Juan Angel.....	2
A la barra de San Cárlos.....	3
Al pueblo de la Antigua.....	3
A su barra.....	1
A Veracruz.....	5

Sigue el camino con rumbo siempre al Sur por un valle pantanoso de poca arboleda, y á las ocho leguas se llega al pequeño pueblo del Espinal, de piso desigual y rodeado de cerros esteriles.

Saliendo de aquí, se anda una legua de camino ancho y plano, con árboles á los lados, y se pasa en cañon el rio del Espinal, que es el mismo que sale á la mar, en Tecoluta; el terreno sigue plano y de mala superficie, por la piedra suelta y los atascaderos que se encuentran hasta otro pueblito distante cuatro leguas, nombrado Tenampulco, que da principio á la sierra. En consecuencia, el camino sigue quebrado, angosto, montuoso en extremo, y cortado por frecuentes arroyos de difícil paso, hasta la hacienda de caña Ayotosco, distante cuatro leguas, colocada sobre una hermosa colina, y que me parece se elevará trescientas varas sobre Papanla, y seiscientas sobre la mar: en dicha hacienda se sienta ya la atmósfera templada á virtud de esta elevación.

Prosiguiendo adelante, el camino se dobla y se cierra aun mas; los árboles son mas tupidos y mas altos, y la subida de la tierra mas perceptible hasta la hacienda de ganado Mecapalco, distante ocho leguas, situada en un pequeño valle de colinas muy suaves, sin árboles y cubiertas de una grama tan fresca y tan menuda, que no se causa el hombre de contemplar aquella rica alfombra, cortada varias veces por riachuelos como cristal, de agua dulce y fría; pues el clima se insinúa así. En la referida jornada se encuentran narajos, limoneros, zapotes de todas clases y otras frutas sabrosas.

nos: este último ramal, que es el que voy observando, tiene una milla de ancho á su paso por la Hoya; y sin embargo de ser estas montañas tan montuosas, tan traficadas, tan pobladas, y en fin, tan productivas de escombros, á hora solo se ven sobre la lava unos manchoncitos de tierra que apenas producen algunos pequeños árboles, unos pocos cardos, y tal cual planta enfermiza de aquellas cuyas clases indico siempre una tierra primeriza: esta superficie improductiva y erizada por todas partes de filos y puntas que apenas dejan situar los pies, ha sugerido á la gente de campo el atinado nombre de *Mal-pais*, cuya voz siendo tan general y tan frecuente en toda la republica, bastaría por sí sola, para hacer creer que en ella existieron tanta porcion de volcanes, que por lo menos la mitad de la tierra fuese cubierta de lavas; pero hay mas. La mayor parte de los cerros que por la configuración de su base y de sus lados tienen á acabar en punta, se hallan inesperadamente sin esa punta: pudiera suceder que esta hubiera sido quitada á unos por los vientos, á otros